

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 4 DE OCTUBRE DE 1788.

Pison, Gobernador de Syria, y Plancina, su muger, dieron veneno á Germanico, Príncipe Real, quien estando en los últimos paraismos de la vida exortó á sus amigos para que vengasen su muerte con el siguiente discurso.

Si el destino es la sola causa de mi muerte, arrancado en la flor de mi edad del seno de mi padre, de mis hijos y de mi patria, podría acusar de injustos á los dioses. Pero yo muero por el crimen de Pison y de Plancina; deposito en vuestros corazones mis últimos suspiros, para que mi padre y mi hermano sepan por vosotros los dolores que me han devorado, las ansias que me han afligido, y el cruel fin de mi vida tan infeliz. Los que se interesaban en mis esperanzas, ó los que me estaban unidos por los vínculos de la sangre, y aun los que me envidiaban, darán lágrimas á un Príncipe joven, cuya fortuna, otras veces brillante, despues de haberse libertado de los peligros de la guerra cae á los golpes de una muger. Vosotros podreis dirigir vuestras quejas al Senado, reclamar el socorro de las leyes. La principal obligacion de la amistad no consiste en honrar la memoria del difunto con débiles lamentos, sino en conservar en lo futuro su voluntad, y ejecutarla. Aquellos mismos que no conocieron á Germanico, le llorarán: vosotros le vengateis, si preferis su persona á su fortuna. Enseñad al pueblo Romano la hija menor de Augusto, mi esposa; manifestadle nuestros seis hijos. Y aunque sois acusadores, aseguraos que excitareis la compasion. Si mis enemigos suponen afrentosas ordenes (a) que les autorizen, ó no se les creerá, ó no se les dexará impunes.

Fisica. Daré principio á la que corresponde al elemento del Fuego.

Naturaleza del Fuego y sistemas sobre su origen.

Muy pocos principios hay en el sistema del mundo tan generalmente extendido, cuya naturaleza sea tan poco conocida como el fuego; el físico, el químico y el filósofo que por mayor estudián en los entes naturales, lo han considerado baxo diferentes aspectos, y han explicado diferentemente su naturaleza y origen. El fuego se halla en todos los cuerpos, y parece hace en unos una parte constitutiva de su ser, en otros solo se considera como agregado y accesorio; en los cuerpos ó substancias inflamables parece ser el principio que se dirige á obrar y á manifestarse de continuo; en tanto que en otras substancias, como en la luz, se puede decir que está sin energía, y que solo espera la impresion de un movimiento particular para anunciar su presencia. Considerados estos diferentes efectos con separacion, han producido necesariamente una multitud de sistemas sobre la naturaleza de este elemento.

Estos sistemas se pueden reducir á tres principales. El primero considera el fuego como un elemento propio, simple por su naturaleza, y que existe en todos los cuerpos, interpuesto entre sus moleculas, y que solo espera para manifestarse se rompan las travas que lo contienen. Asi en la piedra que hiere con el eslabon, el choque hace salir el fuego contenido en su interior. Este sistema es el mas antiguo y mas comun.

El segundo niega la existencia del verdadero fuego, y no lo mira sino como

(a) Tiberio y Livia podian haber mandado dar el tóxico á Germanico.

efecto de un cierto grado de movimiento imprimido en las moléculas de la materia. En el ejemplo de la piedra de fusil dicen no hay fuego ni en la piedra ni en el acero; pero el choque ocasiona en el uno y en el otro este grado de movimiento necesario para que las moléculas de la materia se abrasen o enciendan de modo que pasen al estado del fuego. Este sistema ingenioso, cuyo descubrimiento puede tener mas extension, ha hallado un gran número de partidarios. El sistema que enseña que el fuego no es mas que la modificación de la luz, y que padeciendo un movimiento mas rápido que el ordinario, de modo que comunicandose estos accesos de movimientos á las partículas de la materia que la luz penetra, produce el fuego; entra necesariamente en el precedente.

En fin el tercer sistema, considerando el fuego no como elemento sino como mixto, le da por basa el flogístico, y el ayre por deflogístico. (vease lo que se ha dicho del ayre) Para comprehender este sistema tan bien explicado por M. Scheele en su *Tratado químico del ayre y del fuego*, es necesario considerar con él el flogístico como un elemento, ó un principio perfectamente simple, que por su afinidad ó disposición á combinarse, puede pasar ó trasmitirse de un cuerpo á otro. Este paso ocasiona las mutaciones considerables en el cuerpo que lo recibe, ó que se halla despojado de él. El flogístico puro y separado no es ni la luz ni el calor, sino que por su union con el ayre puro, al que este químico Sueco llama *ayre de fuego*, siendo el unico y el propio para su existencia, forma el flogístico la materia de la luz y del calor, en virtud y razon de las proporciones: en que se halla: este elemento tiene una tendencia á la combinacion; que no puede jamas obtenerse solo; porque no desampara un cuerpo aunque no se adhiera á él mas que debilmente, y que no se halle otro con el qual pueda estar en contacto inmediato.

No se especularán la multitud de des-

tales que hay sobre este ingenioso sistema, confirmados por un gran número de experiencias, me contentaré con citar la obra de M. Scheele donde enteramente se hallan manifestos: es suficiente considerar el fuego como un mixto compuesto del flogístico ó principio inflamable elemental, y del ayre puro ó deflogístico. Estas nociones podrán conducirnos con facilidad á la explicacion de los diferentes fenomenos que el fuego, esto es, que estos dos principios reunidos y puestos en accion nos ofrecen todos los dias. Estos fenomenos consisten en sus propiedades, en sus efectos y en los medios de producirlo y mantenerlo; se recorrerán rapidamente y se terminará todo lo que se diga del fuego por la explicacion de estas apaciencias luminosas, conocidas por el nombre de *fuegos volantes*.

Propiedades y efectos del fuego.

De lo que se acaba de exponer se infiere que el fuego es un mixto, un agregado de materia; por lo qual debe tener muchas propiedades de la materia; pero como parece no existe sino en el instante de esta reunion, es muy difícil poseerlos. Su extension se conoce por el espacio que ocupa en la mayor parte de los cuerpos, en los que se manifiesta; parece de una manera sensible en la dilatacion que experimentan entonces tanto los solidos como los fluidos.

Su divisibilidad se manifiesta por la tendencia que tiene á distribuirse en todas las substancias que disfrutan el contacto del fuego. Obra como los fluidos, buscando, por decirlo así, el ponerse siempre en equilibrio.

Nada se dirá de su impenetrabilidad y de su elasticidad.

Por lo relativo á su pesantez es constante disfruta una, y que su accion aumenta la de ciertos cuerpos sobre los quales obra; se observa que cien libras de plomo calcinado subministran ciento y diez libras de minio, y que casi todos los metales calcinados aumentan de peso. No

solo es fluido el fuego, sino que tambien parece, hasta un cierto punto, que causa la fluidez de otros cuerpos; porque la mayor parte de substancias que ataca vivamente, se reducen á cenizas ó se funden, y en este estado ruedan ó corren como los fluidos: esto sucede con los metales fundidos ó derretidos.

Considerado el fuego baxo de qualquiera mira, su acción se comunica de una substancia á otra, y en los tres sistemas mencionados arriba, la razon de este fenómeno es la misma. Si un cuerpo inflamado se acerca á uno inflamable, pronto el último llegará al estado del primero, y todos arderán, porque el cuerpo inflamado comunicándose al que se le aproxima, se distribuye en él uniformemente y obra insensiblemente sobre todas sus partes, de modo que las divide, separa, funde, calcina, ó las volatiliza según sea su naturaleza. Vease aquí como se puede concebir esta acción del Fuego.

Epistola á Doriso.

A tí Doriso amable, dirigidos
Van mis acentos en segura prenda
Del tierno y fiel amor que los anima,
Del magnánimo CARLOS la Corte
Irán solo por verse entre tus brazos;
Recíbelos afable, mi Doriso,
Verás en ellos el amor pintado
De un inocente pecho, la hermosura
De la virtud, de la amistad sagrada
La belleza sin par, tal vez sonando
La heroica trompa entre sonidos graves,
Verás los heroes que la Patria usuran
De lauro eterno la alma si en cenizas:
El noble Hernando que al opuesto clima
La fe llevando y Religion de Christo,
Abrió su nombre en mármoles eternos;
Y el gran Felipe cuyo augusto solio
De gloria inmarcesible coronado
Se dexa respetar del universo,
Tal vez de la Natura placentera
Los prodigiosos frutos admirando
La vega seguirá del arroyuelo
Que mis lazes fecunda de continuo.
Fuentes entonces con osada frente
Las nubes herirán, y de mirto y rosas

La texerán guirnaldas inmortales
Sus bellas ninfas. A la dulce sombra
Tal vez lloroso cantaré mis penas
En ecos tristes, á compás del viento
Que mansamente por el monte silva.
Tu escucha atento, y á la par ser atado
De la amable consorte, en qui en cifrada
Se encuentra la virtud, de sus rosados
Labios pendiente los cantares oye
Que tu amigo Robiño te dirige.

Continua el Discurso sobre la España.

Los Vizcainos hábiles para la navegacion tienen algunos navios, por medio de losquales hacen viajes á las costas de Francia, Inglaterra y Holanda, á donde transportan lanas y fierro, trayendo de aquellas partes paños, especerías, lienzos de ruan, sombreros de castor, terciopelos, camelotes, barraganas, estameñas, bayetas, sempiternas y otras infinitas drogas pertenecientes á mercaderías. Pero el consumo de todas estas cosas es de tan corta consideracion en España, que apenas llega á quatro millones de pesos anuales; y como hay tan pocos frutos que sacar de los Españoles en equivalente de lo dicho, pagan el exceso en dinero de contado, lo que da motivo á que la mayor parte de su oro y plata que viene de las Indias pase á los estrangeros.

Esta infeliz pintura hacia de nosotros el adiccionador del diccionario de Moreri en su obra. No sera difícil rebatir sus infundadas expresiones, ni manifestar que la negligencia que atribuye á los Españoles imposible de descifrar y comprehend^{er} no lo es tanto como pondera dicho autor.

Hállabase la España poblada, floreciente y en el mayor auge todas sus Provincias baxo el feliz reynado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel; quando Dios, para su felicidad ó su desgracia, fue servido que se descubriera un nuevo mundo. Las inmensas riquezas que vinieron de golpe de las Indias y se difundieron en su circulacion interior, harían subir inmediatamente el pre-

cio de todas las cosas; efecto necesario de una excesiva y pronta abundancia de metales. Porque este aumento de riquezas causa un aumento de gastos, y este consumo produce por grados la subida de los precios, de modo que los que al principio poseían estos caudales, aumentarían su gasto en la profusion de las mesas, en la magnificencia de los vestidos, de los muebles, de las cazas y en el número de criados para su servidumbre, y por consiguiente mas ocupacion en los labradores y artesanos que los proveían en todas estas cosas, lo que haría subir el precio de sus maniobras. Por la misma razón aumentarían estos su consumo en carnes, vino, vestido y otros efectos; y estos nuevos aumentos de gastos en estas clases, volverían á subir el precio de todas las cosas. De aquí resultaría que muchos generos extranjeros serían mas baratos que los nuestros, y esta mayor equidad en el precio convidaría á las otras naciones á introducirlos en nuestro reyno para lograr las ganancias que se les presentaban, y de este modo se irían arruinando insensiblemente nuestras fabricas, que no podrían sostener la concurrencia en el precio equitativo con las extranjeras. De aquí se seguiría que pasando las riquezas de las minas á los países que nos suministraban estos efectos, se empobrecería nuestro estado y se haría dependiente de los otros, obligandole á enviarles el oro y plata al paso que se sacaban de las minas. De esta suerte la circulacion interior del dinero que era general al principio, vendria á cesar enteramente, y la pobreza y miseria sucederian á la opulencia, hasta que el producto de las minas llegó á ser solo para los que directamente las trabajaban y para los extranjeros que se aprovechaban de ellas.

Esto es segun un autor Inglés. (*) lo que le ha sucedido á la España con el descubrimiento de las Indias, y añá-

de, que nos parece sino que los Españoles y Portugueses labran sus minas solo por cuenta y en beneficio de los extranjeros.

Deduce-se de todo esto, que al descubrimiento de las Indias se debe atribuir el origen de la decadencia de la agricultura y artes de España, como tambien la inaplicacion que se nota en los Españoles y la despoblacion. No tanto por la gente que pasa á Indias, pues esta debiera reponerse por el aumento que la poblacion recibe por sí misma, quanto por la falta de subsistencia que proviene de la decadencia, de la agricultura y artes. A esto se siguieron las expulsiones de los Judios y Moriscos, las que hicieron decaer nuevamente estos ramos porque les faltó de golpe un gran número de gente trabajadora, pues no pudiendo aspirar á los empleos y distinciones, se dedicaban unicamente á dichos exercicios; á esta falta era preciso se siguiese la escasez de manutencion, y que de resultas se disminuyese nuevamente la poblacion. Y así, aunque las expulsiones de los Judios y Moriscos contribuyesen tambien directamente á la despoblacion de España, no fue tanto por el número de almas que salieron, como por la decadencia de la agricultura, que á haber subsistido esta, se hubiera aumentado la poblacion, y remplazado la pérdida de los Judios y Moriscos.

A estas dos primeras causas del decaecimiento de la agricultura y artes de España, y á otras que se han anotado, han ido sucediendo despues otras que han concurrido á impedir su fomento y perfeccion. La entrada de los generos extranjeros es muy perjudicial.

Supongase una Provincia de un millon de habitantes, proveida de todo lo necesario para su consumo, comoda y decente subsistencia sin necesitar nada de fuera, por la buena disposicion y gobierno de su agricultura, artes y comercio: con diez mil telares de todas es-

(*) M. Cantillon *Essai sur la nature du comm. part. 2. cap. 6.*

pecies, cuyo trabajo asciende á diez millones de pesos anuales, á mil pesos por telar, para vestir á sus habitantes, diez en cada telar: que al año ganen con su trabajo cien pesos con que se mantengan así, y á otra persona de familia, entre mugeres, hijos y criados, unos con otras á razon de cincuenta pesos por persona, de modo que sean doscientas mil almas las que vivan de estos telares.

En este estado entabla la Provincia un comercio con otras naciones, y les compra anualmente en tejidos hasta al valor de un millon de pesos.

De resultas de esta compra faltandoles en el primer año la venta y consumo de otra tanta cantidad de los propios, quedarán sin uso mil telares, y diez mil fabricantes que se ocupaban en ellos con otras diez mil personas de familia á quienes mantenian con su trabajo; faltandoles este ejercicio en que ganar la vida, se verán reducidos á perecer ó ausentarse, sin que les quede el recurso de dedicarse á las otras artes, porque todas tienen la gente que necesitan para sus labores y estarian demas los que se agregasen á ellas. De aqui se seguirá que diez mil labradores con otras diez mil personas de familia, que proveían á estos fabricantes de todos los frutos y alimentos necesarios para su sustento, faltandoles este consumo se verán igualmente precisados á abandonar sus labores, y en la misma dura necesidad de perecer ó ausentarse, arrastrando la ruina de otros tantos artesanos á quienes proveían de lo necesario. De modo que por la venta de este millon de pesos en el primer año, pierde la Provincia la poblacion de sesenta mil almas. (*Se continuará.*)

A la Real Sociedad Bascongada con ocasion de dedicarse un nuevo salon para ejercicios Academicos.

SILVA.

De la margen amena

Del Devo pastregoso
Que baña el pie á la placida ver-
gara
Fertilizando su terreno hermoso,
Al dulce murmurar del agua clara
La pastoril avena
Al bucolico verso acomodaba,
Y al cielo de mi pena me quexaba.
El rio impetuoso
Detuvo su corriente,
Y sobre el agua clara y sosegada
Mostró su cana y despejada frente
De juncia y espadaña coronada.
Un esquadron hermoso
De bellisimas ninfas le seguia,
Que con mano abundante repartia
Al campo su verdura,
La yerva al bosque umbroso,
Y al prado su color y su hermo-
sura.

Confuso y perturbado
Dexé caer la mal templada ayena;
El con risa serena
Me coge por la mano, y á su lado
Entre las bellas ninfas me da asiento,
Y suelta luego así su voz al viento.
O joven á quien dió propicio el hado
Habitar en un pueblo venturoso
Entre otros muchos que el benigno
Apolo
Prefiere á la Aganipe celebrada,
Y que ha elegido solo
Para su domicilio y su morada,
Trasladando á mi placida corriente
Las nueve hermanas de la Aonia fuente;
Dexa ahora algun tanto
Del viejo Anacreon la dulce lira
Que solo el fuego del amor inspira;
Y con mas alto canto
Deverso mas sublime y mas alzado
Canta asunto mas noble y elevado.
Así Febo benigno
Quando con Plectro tierno y amo-
roso
Cantes los ojos de tu dueño her-
moso,
Con un numen mas digno
Envie á tu turbada fantasía
El fuego de la sacra Poesía.

Y le dicte á tu cítara sonora
Versos que no desprecie tu Pastora.
Canta como no lexos de este prado
Hay un templo á las musas consa-
grado,

Fruto de un cuerpo sabio y vigilante
Que con zelo constante
Promueve y facilita
El logro de las sólidas ideas
Del magnanimo y justo Soberano;
Y en útiles tareas

La juventud guiada por su mano
Su tiempo y sus talentos exercita.
El débil entusiasmo no produce
Fantásticas y vanas ilusiones
Con que al engaño y al error se in-
duce;

Sus sanas instrucciones
Sabia naturaleza las conduce
Con la imitación diestra
De tan sabia maestra.
Las ciencias y las artes combinadas
Forman almas sensibles é ilustradas.
La dulce poesía

Con su noble ardimiento
Da al espíritu nueva lozanía
Nuevo sér, nuevo aliento:
Y ofrece á los altares de Minerva

Los genios que reserva
Para hacer recibir en mis orillas
Con nuevas maravillas
Otros nuevos Mavones
Ercillas, Garcilazos y Leonés.
Naturaleza afable

También sus hondos senos les in-
dica;

Ella á los tiernos jóvenes explica
Por medio de la física admirable
Las ocultas verdades y secretos,
La ley del movimiento y sus efectos.
Porque unas veces agitando el viento
Pone al sobervio mar en movimiento,
Otras quieto y tranquilo en la ribera
No daña la vecina sementera.

Del globo las diversas producciones
Y con el hombre que lo habita y
cubre

Sus íntimas y ocultas relaciones:
Ella las causas sólidas descubre

De efectos ignoradas,
Y á solo algunos pocos reservadas
Que el vulgo que no sabe, y no se ins-
truye

A sueños ó delirios atribuye.
Ya los cuerpos deshace y descompono,
Ya vuelve á combinarlos,

Y en otra nueva forma los dispone.
Y no basta ocultarlos

En las entrañas de la dura tierra,
También allí los busca y examina:

Quinto en su seno encierra
En varios materiales

De piedras y metales
Avaro lo investiga y desentierra,
Ya juntos los combina,

O por las varias notas y señales
Las varias producciones apreciando
Las va al uso comun acomodando.

La sabia astronomía
Los tiempos averigua y las sazones,
Las varias estaciones

Con exacto rigor combina y mide,
Y en sus justos espacios los divide,
Sigue los pasos al cometa errante,

Y al astro mas brillante
Que ilumina la esfera
Le cuenta por minutos la carrera.

Tú tienes distinguido asiento
Música placentera,

Entre las bellas artes
Con que á la juventud se educa y cria:
Tú con suave acento

A los cansados jóvenes repartes
Dulce entretenimiento

Que ensanche su apocada fantasía;
Tú el oído les templas y sostienes,
Y en honesto placer los entretienes.

Y no solo en la música exercita
El joven su talento;

También con el dibuxo fiel imita
A la naturaleza sus primores:

Copia al prado sus flores,
Al hombre su figura,

Y quanto esparce prodiga natura,
En tantas producciones variada

Al fiel papel con arte lo traslada.
Quanto hasta aqui te he dicho nada

fuera

En vano esta morada prefiriera,
 El sacro Febo y sus hermanas nueve
 Si otro Febo mas digno que promueve
 La virtud y la ciencia,
 No mirara con placida influencia
 A la feliz Vergara,
 Y sus intentos no patrocinara,
 CARLOS el generoso,
 CARLOS por tantos titulos glorioso,
 CARLOS es quien las ama y patrocinat:
 El las justas ideas apadrina
 Del cuerpo respetable,
 Que recogiendo con cariño afable
 Las ciencias que vagaban sin destino
 A la inmortalidad se abrió camino.
 Pero ¿ cómo podré joven no hablarte
 Del Ilustre MONINO,
 Que de CARLOS al lado
 Por tener en sus glorias tambien parte,
 Asiste á las supremas decisiones
 De los graves negocios del Estado?
 El puede á las naciones
 Dar la paz y la guerra,
 Digalo de Inglaterra
 Que sobervia abatida,
 Menorca recobrada y la Florida,
 El protege tambien con sabio zelo
 Mi venturoso suelo,
 Y á imitacion del justo soberano,
 A las sublimes ciencias da la mano,
 Tambien su nimen prospero y be-
 nigno
 Envia á mis corrientes
 Un joven de virtudes excelentes:
 VALDES, sucesor digno
 De un protector no menos señalado
 Tambien su proteccion me ha decla-
 rado:
 VALDES, de quien espera
 Ya la nacion entera,
 Tantas nuevas ventajas y blasones,
 Ya veo la Marina
 Que á impulsos de VALDES que la
 gobierna
 Adquiriendole nombre y fama eterna
 A su brillante estado se encamina.
 Ya los duros Isteños
 Que han tenido el talento de esca-
 parse

Mas no de combatirnos ni empeñarse,
 Respetaban los españoles leños,
 Los enemigos pueblos y naciones
 Rendiran los alivos pavellones,
 Al Español Estado
 Por el nuevo Ministro gobernado.
 Asi mi bella y prospera ribera
 Educará varones señalados,
 Que luego en las del lento Manza-
 nares
 En los graves negocios empleados
 De la brillante Corte y sus funciones,
 Harán refloreceer los santos lares,
 Donde su edad primera
 Recibió las primeras instrucciones,
 Y les guió á la cumbre de la ciencia
 Por sola la razon y la experiencia.
 Dixo, y luego al instante
 Las cristalinas aguas se dividen,
 El esquadron brillante
 Vuelve á ocupar sus humedos asientos,
 Y al són de los acordes instrumentos
 Que en el vecino templo ya se oia
 Despierta mi dormida fantasia.

Lo Pasa

SILVA.

Sale por el hermoso y claro oriente
 la Aurora deseada,
 y alegre el monte, el valle y la ri-
 bera:
 la descansada gente
 vuelve á la ocupacion acostumbrada.
 Uno cuida la alegre sementera,
 el otro ayunta el buey al corbo arado,
 qual descomponen el barco derrotado
 para tentar de nuevo el mar ins-
 table,
 sin temer de los abregos la saña,
 ni de las roncás sendas la fiera
 saciar la sed del oro inagotable,
 que lexos de su patria en tierra ex-
 traña
 sagaz quiso ocultar naturaleza,
 huye la noche obscura,
 y el sol tendiendo en los humildes
 prados.

su luz hermosa y pura
 disipa los nublados:
 y esparciendo sus rayos á la tierra
 la triste obscuridad lexos destierra.
 Así la paz hermosa
 sucede á las funestas disensiones
 con que la guerra triste y espantosa
 turbó el dulce sosiego á las na-
 ciones.

Luego en su seguimiento
 de su cuerno dorado
 va la rica abundancia derramando
 las riquezas sin cuento
 que al sosiego y la paz ha desti-
 nado.

Vuelve á su casa y su muger ho-
 nesta
 el tímido soldado,
 que la guerra funesta
 arrancó á su pesar del corbo arado,
 y al verse en su lugar salvo y fe-
 liche
 los frutos de la paz ama y ben-
 dice.

O santa paz exclama el marinero
 por mil diversos mares agitado,
 por tí ya descansado
 al inocente abrigo
 de mis pobres hogares,
 no en los lexanos mares
 temeré al enemigo,
 ni en el turbado Enero
 del abrego cruel el ceño fiero.
 O dichosa paz; ó pueblos venturosos
 aquellos que te abrazan en su seno
 en sus dias dichosos
 no esparciré el mortífero veneno
 la discordia sangrienta
 perpetua compañera de la guerra,
 que de sangre y de muertes se ali-
 menta

la sosegada tierra
 labrada en dulce y placido sosiego
 por la mano industriosa
 del labrador pacífico y contento,
 le rendirá sin ruego
 en cosecha abundosa
 con que llenar sus troges ciento á
 ciento.

Ni temerá que un barbaro soldado
 coxa los frutos que él ha culti-
 vado,

Por tí claman las madres temerosas
 que las sangrientas guerras abominan
 en favor de sus hijos exforzados.

Las naciones mas fuertes y orgu-
 llosas
 perdidos sus recursos y agotados
 la rodilla te inclinan.

Tú sola justa paz eres bastante
 á sostener un reyno vacilante.

Sin tí en funesto llanto
 el mundo sumergido
 reyna la confusion y el triste es-
 panto.

Llora la tierna esposa su marido,
 llora el hijo á su padre,
 la compasiva madre
 llora el hijo esforzado
 de la enemiga vala traspasado.

Mas luego sucediendo
 tu calma apetecida
 revive la esperanza ya perdida,
 y su benigno influxo repartiendo
 los bienes que la guerra les destruye
 tu bienhechora mano restituye
 con la paz se reforman las tareas
 del industrioso y útil ciudadano,
 y á sus sabias ideas
 benigno alarga el Principe la mano.
 (Se concluirá.)

EN LA IMPRENTA DE JOSEF HERRERA.